

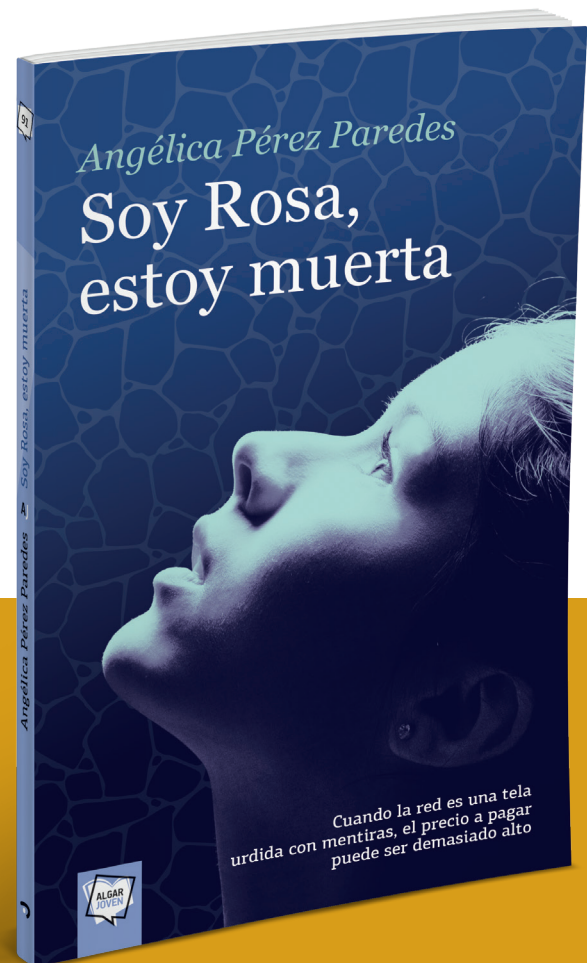
Soy Rosa, estoy muerta

Angélica Pérez Paredes

144 págs.

ISBN: 978-84-9142-239-6

«Hasta ayer estaba viva, pero ayer me mataron.» Así se dirige al lector Rosa, una adolescente de 16 años cuyo cadáver ha sido descubierto en la entrada de una cantera. ¿Qué ha podido suceder para que una chica tan joven, en un pueblo pequeño donde todos se conocen, haya acabado así? Rosa vivía refugiada en las redes sociales, pero el policía que investiga el caso se pregunta si la clave está aquí o en otro lugar.




TEMÁTICA: los prejuicios, la inseguridad, las redes sociales, las comunidades pequeñas y los miedos.


GÉNERO: narrativa.


EDUCACIÓN EMOCIONAL: a través de la historia de Rosa, descubrimos poco a poco los prejuicios y las inseguridades ocultas de toda una comunidad perfecta en apariencia.

MÁS RECURSOS

 Propuestas didácticas descargables en www.algareditorial.com.

 *Por trece razones*, serie de la plataforma Netflix en la cual la protagonista también nos cuenta su historia después de morir.

 *Si no despierto* (2017), película en la cual la protagonista muere una y otra vez en un accidente de coche, mientras la historia se centra en ayudarla a descubrir el misterio que rodea el suceso.

 *Puedes confiar en mí* (2010). Internet y las redes sociales son uno de los problemas más serios son el *bullying* contemporáneo. Pero también es un refugio para los adolescentes incomprendidos, que pueden ser víctimas de engaños por ser demasiado confiados.

CLAVES PARA LA LECTURA**Una doble vida**

Rosa confiesa que ha llevado una doble vida. Por un lado, la real, la que compartía con su familia y amigos, que le disgustaba profundamente. Por otro, la falsa, la que se ha fabricado en Internet, donde siente que encaja. Sin embargo, acaba por darse cuenta de que inventar una nueva vida virtual no es la solución a sus problemas.

La familia

Después de morir, Rosa reflexiona y se da cuenta de que ha tenido un comportamiento injusto con su familia. Ya es tarde para arreglarlo, pero ahora que puede ver las cosas con calma, se da cuenta de la importancia de la empatía, de ponerse en el lugar del otro.

Una comunidad pequeña

Rosa sufría *bullying* en el colegio y, muchas veces, sus compañeros la insultaban o le pegaban cuando iba por la calle. Los vecinos lo veían y no actuaban, convirtiéndose en cómplices del abuso. Para ellos, se trataba de «cosas de críos» y preferían no entrometerse: «No nos podemos pelear, porque en este pueblo nunca se pelea nadie, ni nunca pasa nada».